

PRÓLOGO

II COLOQUIO DE ESTUDIOS *QUEER* Y LITERATURA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA OCTUBRE 2011

José AMÍCOLA

La segunda edición de este Coloquio, que tuvo representantes de una decena de instituciones académicas argentinas y algunas visitas del exterior, brilló por la diversidad de la temática, pero también se caracterizó por el esfuerzo realizado por los participantes para realizar una interpretación, muchas veces subjetiva, de lo que debía entenderse por “queerness” dentro del ámbito de lo literario.

En algunos casos, esa especificación aparecía como dada de antemano por los propios textos de base. Así algunas obras contemporáneas que ya en su constitución se presentaban como depositarias de una sexualidad *queer* (el caso de la novela reciente *La Virgen Cabeza*), no obligaban al crítico a una aclaración sobre lo que su exposición pretendía llevar a cabo. En ese sentido, el análisis de la novela de Gabriela Cabezón Cámara, antes mencionada, venía a llenar el propio punto de partida del Coloquio de manera ideal y, por ello, la contribución de Juan Francisco Marguch que la toma como centro de su análisis podría considerarse paradigmática de lo que un crítico del área *queer* puede llegar a hacer con un texto ya reconocidamente “queer” en su construcción.

Reflexionando sobre lo ocurrido durante el II Coloquio de Estudios *Queer* y Literatura, podría decirse que hubo consenso en señalar que:

1. La constitución de una LECTURA *queer* de la literatura aparecería según algunos de los expositores de Coloquio en textos literarios cuando lo que se ponga en cuestión sean los límites fijos de la sexualidad, independientemente de la época y sociedad en que esos textos hayan surgido. Una LECTURA *queer* aparecerá más desconcertante y a contra corriente cuando los textos en cuestión no traten la cuestión sexual de una manera explícitamente detonante.
2. La LITERATURA *queer* significaría el modo de presentarse de textos en los que se manifestaría (de modo explícito) la fragilidad de un sistema binario estable en el terreno de la sexualidad. Por ello, partiendo de textos disruptivos sexualmente, la lectura *queer* de esas obras literarias permitiría poner de relieve en qué medida las sociedades exigen cada vez más una ampliación de los límites de lo pensable en el campo de la sexualidad (por ejemplo, yendo a redefinir “lo perverso”, como el sado-masochismo).

La presentación del problema que hizo José Maristany en la apertura de la jornada del día lunes, podría valer como un valioso y promisorio resumen de lo que habría de discutirse en las horas siguientes. En esa apertura, decía Maristany:

...lo *queer* permite hacer visibles e incorporar los cuerpos y las subjetividades anclados en la ambigüedad y la frontera y que desafían los marcos binarios de inteligibilidad identitaria: transgéneros, transexuales, intersexuales, bisexuales, etc. Estas subjetividades vienen a desbaratar todos los constructos identitarios, no sólo aquellos derivados de la heterosexualidad compulsiva, sino también los que emergieron en rebelión y disidencia a partir de los movimientos feministas y *gay-lésbicos*. Prueba de esto serían también las discusiones ligadas a la militancia cuando las travestis solicitan su incorporación en los encuentros feministas.

Para continuar en otro momento de su exposición con las siguientes interrogaciones:

¿se trata simplemente de una proliferación de personajes andróginos?; ¿de nuevas subjetividades que toman la palabra?; ¿de una escritura particular que remite a lo *camp*, al neobarroco, al *Kitsch*, al grotesco, a la parodia?; ¿es una sensibilidad, un estilo?; ¿se trata de un modo de lectura que penetra y feminiza los textos del canon más viril?; o bien, ¿es todo esto al mismo tiempo?; ¿lo *queer* está en la mirada, en las formas o en el contenido?

Creo que estas son las preguntas que desde el espacio propio de la teoría y el análisis literarios debemos intentar responder. El peligro que acecha ante la apropiación anodina e indiferenciada de lo *queer* en los estudios literarios se juega en dos niveles: el primero, anularía el caudal provocador de esta perspectiva, que fue crítica del asimilacionismo *gay-lésbico*, y de su cómoda adaptación en el seno de la sociedad burguesa del capitalismo tardío, como así también de los límites representacionales del feminismo, y veríamos desvanecerse su potencialidad de denuncia y de protesta; el segundo, es caer en lo meramente referencial y dejar de lado lo que me atrevería a llamar, siguiendo las enseñanzas formalistas, una “literariedad *queer*” que nos permitiría calibrar nuestras categorías de análisis en el marco del pensamiento “post-identitario” y aprovechar el camino ya transitado por una reflexión latinoamericana sobre la escritura, la identidad y el deseo, tanto desde el feminismo como desde los estudios *gay-lésbicos*.

Los temas tratados en el II Coloquio hacen evidente, por otra parte, que hay mojoneros en la historia cultural que son llamativos para nuestra percepción postmoderna de esos hechos. Justamente algunos puntos nodales de los textos literarios parecen requerir de una constante re-interpretación que ayude a iluminar zonas oscuras del deseo. No de casualidad es allí donde las sociedades han tratado de opacar la superficie gracias al juego de las elisiones, de las perífrasis o de las alusiones. Objetivo futuro de este campo del saber es profundizar en esos territorios acompañados por el interés generalizado de una ampliación hacia aquello que puede decirse y verse.

Entre los muchos ejemplos que podrían tomarse de las participaciones en este Coloquio me interesa mencionar especialmente otras dos exposiciones, en tanto ellas son muy diferentes entre sí, pero ayudan a comprender en qué punto de la discusión de esta temática nos hallamos. Primeramente quiero hacer hincapié en el modo en que Noelia Perrote lee, siguiendo a Judith Butler, la pulsión incestuosa en la tragedia de “Antígona” para colocarse en una postura crítica frente a la versión más tradicional que Griselda Gámbaro hace en su reescritura titulada “Antígona furiosa”. En efecto, Gámbaro pasa por alto el tema del incesto, que, en cambio, para Butler y Perrote son esenciales para la comprensión del personaje; de este modo lo que el abordaje crítico (que podríamos llamar “*queer*”, en tanto subraya aquello

que ha sido barrido debajo de la alfombra en el espectro de una sexualidad distinta) es recordarle a la dramaturga argentina su omisión. La versión de Gámbaro sigue, entonces, al pie de la letra las lecciones de Hegel, quien justamente no se había caracterizado por una comprensión del feminismo (y por tanto, tampoco se avendría a tratar la disidencia sexual).

En segundo lugar, me gustaría señalar el alcance del elaborado trabajo llevado a cabo por Ezequiel Lozano, quien puso en convincente paralelo “el terror anal” teorizado por Beatriz Preciado y las representaciones de las violaciones carcelarias en la versión filmica de una novela de John Herbert (*Fortune and Men's Eyes*).

Haciendo una revisión de conjunto, recordemos que ha habido en el presente Coloquio siete exposiciones sobre literatura argentina, tres que trataron obras de otros países latinoamericanos, una que versó sobre literatura española peninsular, dos dedicadas a aspectos pedagógicos o antropológicos, una que trata sobre el “cómic” y, finalmente, cinco que se mueven en el área de la lengua inglesa.

Entre las del primer grupo se destacan por los motivos ya apuntados las ya mencionadas contribuciones de Noelia Perrote, Juan Francisco Marguch y José Maristany. A ellas hay que agregar la de Camila Roccatagliata, que se ocupa de un cuento muy significativo de Rodolfo Fogwill, en el que este autor parodia en una clave que bien podemos llamar “queer” un cuento de Borges; la de Anahí Mallol, que elabora una teoría sobre poesía de mujeres que va a contramano de lo esperable en ese universo literario; la de Marta Urtasun, que analiza la dimensión de la sexualidad en una obra del Vizconde de Lascano Tegui; y la de Claudio Bidegain, que se entromete en un cuento chispeante de Angélica Gorodischer.

Con respecto al tratamiento de autores de otros países latinoamericanos, encontramos la mía propia, que se ocupa de Bolaño; y las complementarias de Candelaria Barbeira y Atilio Rubino (cuyos ejes son, respectivamente, novelas de Reinaldo Arenas y Fernando Vallejo). Adriana Virginia Bonatto se embarca, por su parte, en el análisis de la hilarante obra de Eduardo Mendicutti, el representante español más cabal del momento (junto a Almodóvar) de un mundo “queer”.

Pamela Bórtoli, a su vez, trabaja la irrupción en textos pedagógicos argentinos de temática de diversidad sexual; mientras que Alberto Canseco se dedica en su ponencia a exponer algunos aspectos de torsión sexual en mitos indígenas.

Un lugar especial merece la exposición de Facundo Saxe, en la que este joven germanista se atreve a traer a la atención general la labor del “historietista” alemán Ralf König, subrayando en distintos aspectos de su obra la distancia que iría de una percepción “gay” de los fenómenos que aparecen en sus “cómic” con aquellos que ya decidiríamos denominar “queer”.

El último grupo lo conforman aquellas intervenciones que se dedicaron a comentar diferentes aspectos de la cultura en lengua inglesa. Entre estos, encontramos la disertación de Javier Gasparri y María Eugenia Martí que redescubren el mundo “queer” antes de lo “queer” que representó el famoso Chelsea Hotel de Nueva York (que entretanto ha cerrado sus puertas); pero también tuvimos entre nosotros la exposición de Evelyn Hafter y Laura Durán que se ocuparon de analizar las versiones filmicas de los últimos años en el área angloparlante que

trataron de amores inter-femeninos. Esta ponencia se encuentra, en rigor, en relación con la ya mencionada de Ezequiel Lozano, en cuanto que ambas tratan de versiones cinematográficas dignas de captar nuestra mirada crítica. Dentro de este grupo de interés angloparlante hay que señalar la importancia de la exposición de Fabián Iriarte, en el sentido de que este colega marplatense se atrevió a internarse en el mundo de la poesía de Frank O'Hara para mostrar cuánto de extrañeza sexual se hallaba en sus versos precursores de otros que vendrían después. Cerrando el Coloquio, se escuchó, además, la ponencia magistral de Daniel Link, que venía a formar un arco con la de la apertura a cargo de José Maristany. Daniel Link, entonces, se dedicó a hacer una original interpretación de la obra más famosa de Lewis Carroll y en su exposición de cierre el conferencista tuvo la virtud de minar muchas de las muchas convicciones que se habían ido forjando en los dos días de duración del Coloquio.

A este respecto, es importante también señalar que algunos expositores se habían hallado en una evidente encrucijada al querer responder cómo entendían el concepto de "queer". En ese grupo encontramos la exposición de Marta Urtasun quien dejó sobrevolando la duda al final de su ponencia si la sexualidad demonizada de las obras del Vizconde de Lascano Tegui podía responder a esa rotulación o si, simplemente, se hallaba en el campo de combate de una embestida de las vanguardias al estilo de Buñuel. También en este lugar de indecisión se ubicó la ya mencionada ponencia magistral (en varios sentidos) de Daniel Link, quien posó una mirada extrañada sobre las niñas victorianas de Lewis Carroll y de su mayor creación (Alice), pero, sin embargo, vaciló en hacerse cargo de la propia extrañeza del análisis, haciendo cundir la duda entre los presentes sobre la pertinencia de una nueva carátula (la literatura *queer* o la lectura *queer* de los textos).

En definitiva, el capítulo *Queer y Literatura* está lejos de haber sido cerrado. Queda esperar, por lo tanto, que la investigación siga su curso y que se susciten muchos otros coloquios de esta misma índole.

Pour citer cet article: Amícola, José (2013), "Pólogo", *Lectures du genre*, n°10, p. 1-4.